



PIEZA DEL MES

**Museo Sorolla**

Calle Gral. Martínez Campos, 37  
28010 Madrid  
España

Tel. 00 34 913101584  
Fax. 00 34 913085925



**MS** PIEZA DEL MES | septiembre '11

*Clotilde en traje de labradora valenciana*

Por Covadonga Pitarch Angulo

Todos los jueves de septiembre a las 18.30 h.

Duración 30 minutos

[Asistencia libre]



## *Clotilde en traje de labradora valenciana*

### *Introducción*

Entre las diversas colecciones que guarda el Museo Sorolla, existe una, la de fotografía, que nos permite conocer una faceta completamente diferente del pintor Joaquín Sorolla. Su vida personal, su manera de trabajar, sus relaciones sociales, sus propios cuadros e incluso su faceta más familiar, quedan reflejadas en el extenso archivo fotográfico que hoy el Museo conserva entre sus fondos.

La colección de fotografía abarca muy diferentes aspectos relacionados con el pintor y el Museo: Sorolla y su familia, la vida social de Sorolla, retratos de personalidades, entierro y homenajes a Sorolla, la casa Sorolla, otros estudios y domicilios, exposiciones de Sorolla, reproducciones de obras de Sorolla, reproducciones de otros pintores, etnografía y un conjunto de varios: monumentos, paisajes. . . .

De entre todos ellos, la colección de fotografía familiar resulta la más entrañable. Nos permite conocer una faceta diferente del artista, la de esposo, yerno y padre, su evolución, tanto física, como social a lo largo de los años y los estrechos lazos que unieron a toda la familia.

La familia Sorolla siempre estuvo estrechamente ligada a la práctica de la fotografía. En una época tan temprana como finales del siglo XIX,

tomaron cientos de fotografías de su vida familiar. Esta afición se explica, sin duda, por la relación con el fotógrafo Antonio García Peris, padre de Clotilde y uno de los fotógrafos más importantes de la Valencia de finales del siglo XIX y principios del XX.

Sorolla conoció a Juan Antonio García del Castillo, el hermano de su futura mujer, mientras estudiaba en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, en Valencia. Entonces, Juan Antonio ya iluminaba fotografías en el estudio de su padre, actividad frecuente en la época para poder tener imágenes en color, y a la que Sorolla se sumaría. Fue así como el pintor entró en contacto con la familia y en 1888 contraería matrimonio con Clotilde García del Castillo, “mi negrita”, o mi “Clota” como a él le gustaba llamarla.

Desde entonces, la relación con la familia García del Castillo siempre fue excepcional. Sorolla confió en su suegro para múltiples asuntos, consejos sobre su carrera artística, las reproducciones de sus cuadros para su comercialización, asuntos familiares... La influencia del Antonio García Peris fue, por tanto, notable. También la de la fotografía, que, trabajando en el estudio, tan bien llegaría a conocer.

Así, en la familia del pintor las cámaras fotográficas fueron un objeto frecuente. Conservamos numerosas fotografías de estudio (las más habituales en la época),

realizadas por famosos fotógrafos de la época, nacionales e internacionales, como Frazen, Vilatobá, Ragel o Campell, pero también fotografías tomadas por la familia.

Fue el propio fotógrafo Antonio García Peris, siempre fascinado por las novedades tecnológicas, quién consiguió la exclusividad para toda España de las primeras cámaras Kodak para aficionados. En el cuadro Instantánea, Biarritz (1906) podemos ver a María Sorolla, la hija mayor del matrimonio Sorolla, con una de estas cámaras entre las manos, durante una de las estancias veraniegas en Biarritz.

Además, por la correspondencia familiar sabemos de la afición de Joaquín Sorolla hijo por la fotografía. Éste tuvo un pequeño estudio de fotografía en el último piso de la casa, y a veces colaboraba con el trabajo de su padre tomando fotografías que luego le ayudarían en la composición de las obras o para recordar detalles.

Por todo ello, no debe extrañarnos la cantidad de fotografías familiares que todavía hoy se exhiben en la Casa Museo Sorolla. Junto a éstas podemos ver otras, fotografías de los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg dedicadas o fotografías de otros personajes ilustres como el presidente americano William H. Taft.

De entre las familiares, destacan por su abundancia las de su mujer Clotilde, cuya imagen pictórica está presente en todo el Museo y como no podía ser menos, también en la colección fotográfica.

De entre todas las imágenes de Clotilde García del Castillo ésta, vestida de labradora valenciana, fue uno de los retratos más queridos que Joaquín Sorolla tuvo de su mujer. En ella, Clotilde, retratada por su padre, el fotógrafo Antonio García Peris, aparece posando de perfil, vestida con el

traje regional de Valencia.

Esta fotografía gustaba especialmente al pintor y prueba de ello es que hoy podemos ver en el Museo tres copias de la misma: en la vitrina de la sala II, sobre el escritorio de la sala III y en el Antecomedor de la casa. Ya en fotografías del año 1933, recién inaugurado el Museo, podemos ver la fotografía de Clotilde colocada en esta sala<sup>1</sup>, aunque justo al otro lado de la vitrina de cerámica de reflejo dorado. Hoy en día se exhibe enmarcada a juego con el retrato de Sorolla realizado por Ragel en

Diego González Ragel

*Salita Antecomedor. Casa Sorolla*

1933

Núm. de inv. 81137





Diego González Ragel  
*Joaquín Sorolla*  
1915  
Núm. de inv. 80168

1915<sup>2</sup>, otra imagen muy apreciada por el pintor.

Otra prueba de la preferencia de la familia por esta fotografía la encontramos en la correspondencia familiar, que el Museo conserva en su archivo. La abundante correspondencia del matrimonio Sorolla, que nunca dejó de escribirse a diario durante los viajes que les mantenían separados, es una fuente incalculable de conocimiento sobre el pintor y su familia. Gracias a ésta, conocemos la costumbre familiar de enviarse fotografías, que al igual que hoy en día, servirían para tener cerca una imagen de la familia. Sorolla reclama esta fotografía de Clotilde vestida de valenciana en numerosas ocasiones, como en la carta del 4 de octubre de 1915,

durante su estancia en Barcelona:

*“Como Joaquín tiene tan hermosas fotografías en sus álbumes, por qué no me deja una cabeza de Elenita becha en Sevilla, otra suya y otra de María antes de casarse, o de María envía el retrato becho por Frazen. Tú mándame uno de valenciana<sup>3</sup>”.*

Y, de nuevo, el 6 de octubre de 1915 cuando en vez de ésta, recibe otra, vuelve a insistir: *“envíame la llauradora<sup>4</sup>”.*

### *La Fotografía*

Como decíamos, esta fotografía fue tomada por Antonio García Peris, el padre de Clotilde, en su estudio, en el año 1889.

Antonio García Peris  
*Clotilde García del Castillo*  
1889  
Núm. de inv. 80436



Antonio García Peris fue uno de los fotógrafos más importantes de Valencia en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX.

Nació en Valencia en 1835, estudió Química y Bellas Artes y comenzó su actividad fotográfica en 1862, cuando abrió su primer estudio asociado con el fotógrafo Cebrián. En 1865 se independizaría dedicándose principalmente al retrato (la fotografía de mayor demanda en la época). Pero no sólo se dedicó a esto, sino que también hizo importantes fotografías de paisajes, monumentos como el magnífico álbum de treinta y seis fotos de Valencia; fotografía industrial, ilustró numerosas revistas, como *La Ilustración Española y*

*Americana o Blanco y Negro.*

Fue fotógrafo real, presidente de la unión fotográfica valenciana desde 1903 y obtuvo numerosas medallas, entre ellas, la Medalla de Oro de la Exposición Nacional de Madrid en 1905.

Entre 1869 y 1871 se instaló en el estudio de la Plaza de la Libertad, donde Sorolla trabajaría como iluminador y donde tendría su primer estudio de pintura, en una de las dependencias de la casa.

Sin duda una de las cualidades más destacadas del fotógrafo, como ya hemos señalado, fue su gusto por las novedades. En una época en la que la técnica fotográfica no paraba de evolucionar, García viajaba

en busca de los últimos avances. Fue el primero en instalar luz eléctrica en su estudio en 1882; también introdujo la platinotipia<sup>5</sup> en Valencia y las máquinas ampliadoras, que permitían obtener fotos a tamaño natural.

Debió de comenzar su actividad como daguerrotipista; el primer método fotográfico que existió, inventado por Daguerre, pronto adoptaría la placa de vidrio y positivos a la albúmina sobre papel, que eran más rentables porque permitían seriación, y posteriormente, el colodión. A partir del momento en que la fotografía permite obtener más de una copia de cada negativo, se vuelve más comercial y se populariza: entonces, los gabinetes de fotografía comienzan a ser establecimientos frecuentes en todas las ciudades.

El Museo conserva positivos antiguos, placas de cristal y rollos de celuloide que conforman una colección completa en todos los formatos de la época: carta de visita, cabinet, imperial, promenade y tarjeta postal.

Ésta de Clotilde vestida de valenciana es una fotografía de técnica Colodión mate POP en tamaño imperial. El Colodión mate POP virado al oro-platino fue uno de los procesos fotográficos más caros de la época por el empleo de platino, oro y plata que, sin embargo, conseguía una imagen

final mate y de gran riqueza tonal, como esta.

El imperial hace referencia al formato de la fotografía de un tamaño importante: 22,6 x 16,8 cm., que solía montarse sobre una tarjeta con los datos del fotógrafo.

En cuanto a la imagen de Clotilde en esta foto, aparece ataviada con el traje regional, algo muy del gusto de la época. Aunque para ir al fotógrafo la gente solía vestirse con su mejor traje, con el fin de aparecer retratado con la mayor dignidad posible, en el caso de la familia del fotógrafo fue habitual utilizar todo tipo de indumentaria. Conservamos fotos de Clotilde desde niña, con trajes de época, del siglo XVIII<sup>6</sup>, e incluso de china<sup>7</sup>.

Sin embargo, en el siglo del Romanticismo y la Renaixença fue corriente la recuperación, no sólo de la lengua y la literatura, sino también del traje popular, que la burguesía viste como un modo de reafirmación de la cultura local y así Clotilde, en este caso, aparece ataviada con el traje de la Huerta.

No fue, por tanto, algo extraño el retratarse con el traje de labradora valenciana. El Museo conserva algunas fotografías con esta indumentaria. La más antigua de todas, nos muestra a una Clotilde niña vestida de huertana<sup>8</sup>.

Esta fotografía de Clotilde vestida de



Antonio García Peris  
*Clotilde García del Castillo*  
1868  
Núm. de inv. 80429



Antonio García Peris  
*Clotilde García del Castillo*  
1879  
Núm. de inv. 80433



Antonio García Peris  
*Clotilde García del Castillo*  
1879  
Núm. de inv. 80433

valenciana hace juego con otras dos más tomadas, seguramente, en la misma sesión fotográfica, una segunda casi de espaldas y la tercera, de cuerpo entero<sup>9</sup>. En todas Clotilde lleva el mismo traje de labradora valenciana. Son fotografías muy características de la época, con un fondo casi neutro, sobre el que se colocan, a modo de paisaje, las ramas de un árbol. Éstas servirían no solo de decorado, sino también de apoyo a la modelo, puesto que los tiempos de exposición que requerían aún las fotografías (muy reducidas en comparación con los treinta minutos de los primeros daguerrotipos, pero que

aún requerían unos segundos) exigían a los modelos permanecer muy quietos para conseguir nitidez. Para obtener esta inmovilidad era frecuente ayudarse de todo tipo de objetos como mobiliario: mesitas, sillas, etc. e incluso reposacabezas.

Muy parecidas a éstas, se conservan en Valencia las fotografías de Pepita y Enriqueta García del Castillo, hermanas de Clotilde, vestidas de labradoras valencianas y que su padre usaría para anunciar en su estudio la existencia de máquinas ampliadoras.

Además, conservamos fotografías de

Helena, la hija del pintor, vestida de Valenciana<sup>10</sup> con motivo de una fiesta de disfraces que se realizó en la casa familiar en el año 1912.

Pero no fue solo costumbre de la familia, también conservamos una foto de la cantante cupletista Raquel Meller, a la que Sorolla retrataría en 1918, vestida con el traje típico valenciano<sup>11</sup> y dedicada: *“Al más eminente de los pintores de el mundo/ entero, recuerdo cariñoso de la / Chiqueta del Forn/ Valencia 8 - 5 - 16”*.

Fue, por tanto, algo normal, entre la burguesía valenciana de la época que sus mujeres tuvieran los ricos trajes tradicionales de la huerta valenciana.

### *El vestido*

La moda de vestirse a la manera popular o tradicional toma gran fuerza en la segunda mitad del siglo XIX. En el ambiente romántico de la Renaixença valencianista se potencian todos los aspectos regionalistas y entre ellos el del traje de labradora. Es, entonces, cuando éste vestido se tipifica en un modelo, que en líneas generales, podemos decir, continúa vigente hoy en día, usándose para las fiestas regionales de Valencia y cuya moda sigue la tendencia marcada cada año por la fallera mayor.

En este retrato Clotilde posa vestida con el traje más típico de Valencia, el de la

huerta o labradora. Aunque en Valencia existieron diferentes trajes según la región, adaptándose al clima, no siempre tan cálido como en la costa, éste es el más típico y más importante.

El traje se compone de diferentes piezas, una camisa blanca, de manga corta, que remata en un pequeño volante. Estas camisas solían fabricarse en telares caseros, se usaban tanto de día como de noche, es decir, eran camisas camisón.

Existen diferentes tipologías. De hecho el propio Sorolla emprendió una búsqueda de indumentaria tradicional para pintar el panel de la Hispanic Society: *Las Grupos. Valencia*. 1916. Era entonces ya algo difícil, puesto que el traje se iba perdiendo como vestido habitual para pasar a ser algo exclusivo de los días festivos. Entonces, escribe a su mujer el 21 de enero de 1916 desde Valencia:

*“También he adquirido una camisa de labradora muy interesante pues nunca las había visto, tiene su manguita de farol y unas puntillas muy bonitas, a más un delantal bueno y un pañuelo<sup>12”</sup>.*

La camisa más común era de tela blanca, de manga corta y de farol, tal y como indica el propio Sorolla. La que se reservaba para los días especiales solía estar adornada con encajes y bordados, a cadeneta o reales, especialmente en las zonas más visibles,



Antonio García Peris  
*Clotilde García del Castillo*  
 1889-1890  
 Núm. de inv. 80435

como el cuello, los hombros y los puños. Como la que lleva Clotilde, también era habitual que se le añadieran volantes y puntillas.

Sobre la camisa se lleva ya la ropa más vistosa. En el cuerpo el justillo. El justillo es una prenda típicamente valenciana que consiste en un cuerpo muy ajustado sin mangas. Se cierra en la parte delantera con cordones. Suele estar confeccionado en seda. Por ser una pieza muy pequeña, y por tanto, requerir poca cantidad de tela, casi todas las mujeres valencianas podían permitirse un justillo de seda. El estampado de ésta podía hacer juego con el de las faldas, o como en el caso del traje de Clotilde, ser

diferente. Al estar confeccionado en sedas, una tela más bien suave y flexible, en el forro se cosían ballenas o refuerzos que le aportan rigidez para dar más consistencia al cuerpo. Normalmente, en la parte delantera sobresale sobre la falda, en forma de puntas, con un número de aletas variable.

Esta prenda también puede llevar mangas, entonces se denomina jubón.

La seda fue siempre un producto de lujo. Los trajes de trabajo no se confeccionarían en este material. Sin embargo, en la región, donde se instalaron las sederías más importantes del país, que aún hoy en día siguen produciendo sedas de



Antonio García Peris  
*Clotilde García del Castillo*  
 1889-1890  
 Núm. de inv. 80437

excepcional calidad, fueron empleadas para los trajes de fiesta. Estas telas podían ser de muy diferentes calidades, tafetán y raso o damascos, brocados y espolines, pero todas ellas se caracterizan por la riqueza de su bordado, con motivos de flores, pájaros, frutas, guirnaldas en diferentes colores y que muchas veces se enriquecen aún más, con hilos de oro y plata.

La parte más rica del vestido suele ser la falda, pues al tener gran volumen y más cantidad de tela, resulta mucho más lucida. En la fotografía puede verse que Clotilde lleva una rica falda exterior llamada guardapiés, una de las piezas más características de este traje.

Confeccionadas en seda, y ricamente bordadas con motivos vegetales, estas faldas solían llevar, además, un ruedo inferior, que tenía como función proteger y decorar, al confeccionarse con una tela diferente que contrastaba con el resto.

El conjunto se complementa con un pañuelo o pico y un delantal. El pañuelo, que se llevaba sobre el justillo y tuvo una función de recato, generalmente era de tela muy fina, casi transparente. El de Clotilde sería seguramente de tul, bordado, el más común. Éste se doblaba en forma triangular y se pasaba por los hombros para anudarse detrás de la cintura, por lo que muchas veces se denomina “pico”. Estos pañuelos





*Helena Sorolla*  
1912  
Núm. de inv. 80499

eran muy ricos y apreciados. De nuevo, las cartas de Sorolla hacen referencia a su compra de indumentaria valenciana, y el 27 de enero de 1916 escribía:

*“Hoy bice una gran compra: un pañuelo antiguo valenciano, ¡¡es colosal!! Y conservado de tal manera que parece terminado y bordado ahora mismo, riquísimo y fino, el oro limpio y de un tono de onza vieja<sup>13</sup>”.*

En delantal que se lleva sobre la falda, podía tener diferentes formas: ovalado, cuadrado, o como éste, rectangular. Solía ser de la misma tela que el pañuelo, otras

veces era de seda bordada como el de Clotilde y remata en una franja de flecos.

Complementos indispensables de la indumentaria, tanto masculina como femenina, son las joyas que adornan el traje. En el caso de la joyería valenciana éstas son de clara influencia dieciochesca, con aderezos compuestos de pendientes y broches a juego, de oro, plata o plata dorada, y piedras o cristales de colores: rojo, verde y blanco principalmente.

Clotilde lleva los pendientes típicos valencianos, del tipo barquito o guirandole, compuestos por tres cuerpos en los que se combina una almendra,

José Grollo Chiarri  
*Raquel Meller*  
1889-1890  
Núm. de inv. 81245



un lazo y tres perillas más colgando. Adornados con abundante pedrería hacen juego con el broche que lleva en el pecho sobre el pañuelo, seguramente sujetado por una cinta, compuesto también por una combinación de lazos y almendras en sucesivos cuerpos. Para completar el conjunto, un collar en el cuello.

Lleva también el peinado típico valenciano, el peinado a bandas, que se codifica a mediados del siglo XIX y permanece hoy como imprescindible para llevar el traje de la huerta. Este peinado a bandas pasará de la moda aristocrática, de los cuadros de Ingres o Madrazo, a la moda popular.

Consiste en dividir el pelo con dos rayas, una perpendicular y otra horizontal para realizar tres moños. El más grande en la nuca, y con la parte delantera del pelo, o bien se dejaban dos tirabuzones, o bien se recogía hacia atrás, o como en el caso de la foto, se recogía en forma de rodetes que se sujetan y decoran con diferentes tipos de agujas y peinetas.

Este peinado no es exclusivo de Valencia, también puede verse en algunas zonas de Aragón o Salamanca, por ejemplo, en el traje de Charra salmantina.

Lleva un juego completo de peinetas, una grande, de metal, la gran peineta o

pinta, en el moño posterior, típicamente valenciana con la parte superior ovalada que sobresale por encima de la cabeza, y dos más pequeñas, también de metal, pero esta vez rectas, que se colocan sobre los rodetes laterales.

A todo ello se suman los agujones o agujas de pelo, formadas por dos piezas, la espada, que atraviesa los moños y el cañó en forma de botón circular, generalmente de metal calado y decorado con pedrería de colores.

En el Museo se conservan ejemplares de todas estas piezas, quizás adquiridas para la familia, quizás por Sorolla para el encargo de Archer Huntington, con quien firmó la decoración de la Biblioteca de la Hispanic Society, que se decoraría con la serie Regiones de España. De nuevo en la carta del 27 de enero de 1916, Sorolla escribe a su mujer sobre la adquisición de peinetas y joyas de pelo:

A más hoy adquiriré las pequeñas peinetas —plata dorada- antiguas, agujas, pendientes, todo antiguo o viejo pero que hoy va siendo casi imposible encontrar<sup>14</sup>. ¡¡A más dos collares de perlas!! Por 8 Pts., sólo me falta la patena y las cintas para sostenerla, que se hace difícil hasta ahora, pero que aparecerán.

Notas:

<sup>1</sup> Fotografía nº Invº 81137. Fotografía de la Salita del Antecomedor del Museo Sorolla, forma parte de un reportaje realizado por Ragel para su publicación en la revista Cortijos y Rascacielos, número 12, de la primavera de 1933, en un artículo titulado La Casa de Sorolla.

<sup>2</sup> Fotografía nº Invº: 80168, Joaquín Sorolla Bastida, 1915.

<sup>3</sup> Carta de Sorolla (Barcelona) a Clotilde (Madrid) 4 de octubre de 1915 CFS/1500

<sup>4</sup> Carta de Sorolla (Barcelona) a Clotilde (Madrid) 6 de octubre de 1915 CFS/1502.

<sup>5</sup> Proceso de impresión en platino, desarrollado por William Willis en 1873. Fue uno de los procesos más populares durante mucho tiempo por su gran alcance tonal, sus sutiles grises, su rendimiento en los detalles y por su gran estabilidad.

<sup>6</sup> Fotografía nº Invº 80429, Clotilde García del Castillo, c. 1868.

<sup>7</sup> Fotografía nº Invº 80433, Clotilde García del Castillo, c. 1879.

<sup>8</sup> Fotografía nº Invº 80428, Clotilde García del Castillo, c. 1872.

<sup>9</sup> Fotografías nº Invº: 80435, 80436 y 80437, Clotilde García del Castillo, c. 1889-1890.

<sup>10</sup> Fotografía nº Invº 80499, Helena vestida de valenciana, 1912.

<sup>11</sup> Fotografía nº Invº 81245. Retrato de “la Chiqueta del Forn” de José Grollo Chiarri

<sup>12</sup> Carta de Sorolla (Valencia) a Clotilde (Madrid), 21 de enero de 1916. CFS/1693

<sup>13</sup> Carta de Sorolla (Valencia) a Clotilde (Madrid), 21 de enero de 1916. CFS/1693.

<sup>14</sup> Carta de Sorolla (Valencia) a Clotilde (Madrid), 21 de enero de 1916. CFS/1693.

Bibliografía:

-Baeza Loro, Concha: *Antonio García. Fotógrafo*. Generalitat Valenciana, 2007.

-Castellanos, Paloma: *Diccionarios históricos de la fotografía*. Istmo, 1999.

-García, María Dolores: *La indumentaria de los labradores valencianos*. Graf. Cebriá, 1985.

-Huguet, José: *Historia de la fotografía valenciana. El mercantil valenciano*, 1990.

-Licera Ferres, María Victoria: *La indumentaria Valenciana de los siglos XVIII y XIX*. Carena, 20008.

-Sougez; Marie-Loup; Pérez Gallardo, Helena: *Diccionario de Historia de la Fotografía*. Cátedra, 20003.

-VAA: *Seda, oro y plata en Valencia*. TRP, Comunicación, 1997.

-VAA: *Sorolla y la otra imagen*. Ministerio de Cultura, 2006.